

아카이브(언론 기사)

	메타 항목	내용
1	분류기호	Argentina-사회-C
2	식별기호	2021-06-18-Argentina-01-C
3	제목	"백인의 아르헨티나" 신화는 죽어가고 있다
4	이벤트	캐나다부터 칠레까지 전 아메리카가 정체성을 재정립하여 원주민의 유산을 되살리고 있는 가운데, 아르헨티나는 여전히 자신들의 혼혈 뿌리를 부인하거나 경시
5	주제	인종주의, 인종차별, 유색인종, 원주민
6	갈등 대분류	국내(사회)
7	갈등 중분류	인종주의
8	갈등 소분류	백인우월주의, 유럽중심주의, 원주민, 유색인종, 인종차별, 다민족, 다문화
9	위치	아르헨티나
10	보도 일자	2021-06-18
11	작성자	Luis Esteban G. Manrique
12	출처(URL)	Política exterior (https://www.politicaexterior.com/el-mito-de-la-argentina-blanca-agoniza/)
13	원문 기사 제목	El mito de la 'Argentina blanca' agoniza
14	관련 이벤트	
15	기사 텍스트 (600자 이내 축약)	<p>알베르토 페르난데스 대통령이, 브라질인은 "정글에서", 멕시코인은 "인디오에서", 아르헨티나인은 "배에서" 왔다는 옥타비오 파스의 말을 인용한 사건은 아르헨티나에서 '백인 아르헨티나'라는 신화가 여전히 깊게 뿌리박혀 있음을 드러냈다. 이 사건은 서반구 전체가 원주민의 유산을 복원하려는 시기와 맞물려 부적절하게 발생했다. 이 발언은 민족적 우월감을 내비치는 것처럼 여겨져 논란이 되었고, 페르난데스는 사과했지만 완전히 발언을 철회하지는 않았다. 이 사건은 아르헨티나 사회 내에서 유럽 중심의 정체성과 그에 대한 비판적 재평가가 필요함을 보여주었다. 유럽 이민자의 후손이라는 아르헨티나의 이미지는 역사적으로 강조되어 왔으나, 이제는 다민족, 다문화적 현실을 인정하는 방향으로 점차 변화하고 있었다. 이러한 변화는 칠레와 같은 다른 라틴 아메리카 국가들에서도 나타났으며, 칠레는 헌법에서 국가를 다민족 국가로 인정하고 원주민에게 더 많은 권리를 부여하는 방향으로 나아갔다.</p> <p>아르헨티나 내에서도 인종차별과 유럽 중심주의에 대한 비판이 계속되고 있으며, 역사적으로 소외되었던 원주민과 아프리카계 후손들의 권리와 인정 문제가 점점 더 중요한 정치적 이슈로 떠오르고 있었다.</p> <p>La atribución por Alberto Fernández a Octavio Paz de una cita según la cual los brasileños salen de "la selva", los mexicanos de "los indios" y los argentinos "de los barcos", ha dejado en evidencia lo arraigado que sigue en el imaginario del país el mito de la "Argentina blanca", cuya actualización peronista se produjo en un momento menos oportuno: cuando el hemisferio entero, desde Canadá a Chile, está reformulando su identidad para rescatar el legado de sus pueblos originarios. En Bolivia, la wifala, la bandera con los siete colores del arco iris, preside las ceremonias oficiales al lado de la enseña nacional y es el emblema oficial de la ciudad peruana de Cusco y del movimiento Pachakutik, brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie).</p> <p>En realidad, el presidente argentino recordó los versos de una canción de Lito Nebbia, uno de sus ídolos de juventud. Pero con su tropiezo verbal ante Pedro Sánchez durante la breve visita de este a Buenos Aires se convirtió en una caricatura de la proverbial arrogancia argentina. Paz había dicho, con ironía</p>

	<p>literaria, que los mexicanos descendían de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos. El mito tiene sustento: entre 1881 y 1914, el país austral recibió más de cuatro millones de europeos. En 1914, 7,8 millones de personas habitaban un inconmensurable territorio de 3,7 millones de kilómetros cuadrados, buena parte de ellos ocupados por las fuerzas federales entre 1878 y 1885 en la llamada Conquista del desierto contra las tribus ranquel y tehuelche de la antigua Tierra del Fuego.</p> <p>La reforma constitucional de 1994 consagró los derechos indígenas, pero esa medida apenas ha tenido un correlato en políticas públicas. Según escribe Daniel Gigena en La Nación, las palabras presidenciales han actualizado el debate del racismo al poner sobre la mesa cuestiones históricas pendientes -la limpieza étnica en la Patagonia- y la desaparición -cultural y política- de sus descendientes.</p> <p>Más Cantinflas que Paz</p> <p>Ante el revuelo, Fernández pidió disculpas, pero no se retractó del todo. Antes de la primera colonización europea, habitaban entre las cuenca del Paraná y el estrecho de Magallanes unos 40 pueblos: querandíes, guaraníes, ranqueles y tehuelches, entre ellos. Argentina, sin embargo, ha construido una narrativa identitaria europeizante que hoy, sin embargo, está reformulándose, tanto como en cualquier otro país americano.</p> <p>Por sugerencia de Hugo Chávez, la mentora de Fernández y actual vicepresidenta, Cristina Kirchner, retiró la estatua de Colón que estaba a un tiro de piedra de la Casa Rosada y la confinó en uno de sus patios, de donde la sacó Mauricio Macri, hijo de napolitano, para llevarla a la costanera que bordea el estuario rioplatense, un lugar más discreto y alejado de potenciales vándalos.</p> <p>Hoy, los días en los que los verdaderamente (y prioritariamente) argentinos eran de ascendencia europea es cosa del pasado, pese a que la prensa suela hablar de “conurbanos africanizados” y en las redes sociales los conflictos por tierras enfrenten a “la gente” con “los negros”.</p> <p>El gobierno mexicano presidido por Andrés Manuel López Obrador, aliado político de Fernández, guardó un piadoso silencio. Pero en Brasil, hasta el Partido de los Trabajadores de Lula da Silva deslizó su malestar. El presidente, Jair Bolsonaro, reaccionó con un tuit: “¡Selva!”, escribió debajo de una foto suya rodeado de nativos amazónicos. El expresidente mexicano Felipe Calderón dijo que la frase “era más propia de Cantinflas que de don Octavio”.</p> <p>En un tono más serio, la Folha de Sao Paulo editorializó que la “frase racista” revelaba un rasgo cultural profundo que minimiza o niega las raíces mestizas de los argentinos, una idea que recorre el pensamiento intelectual y político nacional desde el siglo XIX. La Constitución de 1853 estableció que el gobierno federal fomentaría la inmigración europea, un artículo aún en vigor.</p> <p>En su célebre Facundo (1845), Faustino Sarmiento habló de la necesidad de “blanquear” el país para desarrollarlo. Borges solía decir que los argentinos eran</p>
--	---

	<p>“europeos en el exilio”. El diario paulista recuerda que en 2018 en Davos, Macri dijo que en Argentina casi todos eran descendientes de europeos y que en 1993, en un discurso en la Universidad de Maastricht, Carlos Menem negó que el país tuviera “negros” y que ese era un “problema brasileño”. Un columnista de O Globo escribió que ahora entendía mejor por qué tantos nazis -Eichman, Mengele, Priebke---- se refugiaron en Argentina después de la guerra.</p> <p>La vía chilena</p> <p>Chile ha tomado la dirección contraria. La Convención Constituyente ha asignado 15 de sus 155 escaños a representantes de pueblos nativos (mapuche, aymara, diaguita, likan antay, colla, quechua, rapa nui, chango, kawashkar y yagán), que van a pedir que la carta magna reconozca a Chile, hasta ahora una república férreamente unitaria, como una nación multiétnica.</p> <p>En las revueltas de octubre de 2019 fueron derribadas las últimas estatuas de Pedro de Valdivia que quedaban en las plazas y parques chilenos. Sus cabezas fueron puestas a los pies de las de Caupolicán y Lautaro, los protagonistas de La Araucana (1569), el poema épico de Alonso de Ercilla.</p> <p>Tras la llamada Pacificación de la Araucanía (1861-1883), el Estado chileno redujo las tierras mapuches de cinco millones a 500.000 hectáreas, otorgando a cambio “títulos de merced” a los lonkos (jefes tribales) de comunidades desgajadas y empobrecidas. Las tierras usurpadas fueron concedidas muchas veces a inmigrantes alemanes, suizos y croatas.</p> <p>La presencia indígena en la Convención Constituyente, como antes en Australia y Canadá, obligará a replantear la autonomía territorial y jurídica de los pueblos originarios. Durante las protestas de 2019, flamearon las wenufoye, las banderas mapuche, en señal del poder constituyente del wallmapu (pueblo y territorio en mapudungún). No es casual. Entre 1979 y 1983, las comunidades mapuche reconocidas legalmente disminuyeron de 3.000 a 300 por las políticas del régimen del general Augusto Pinochet (1973-89), que dijo que “ya no existen mapuches porque todos somos chilenos”.</p> <p>En enero de 2013, Werner Luchsinger y su esposa murieron en un incendio provocado en su fundo de Vilcún (Cautín) por una veintena de encapuchados. En la fecha de ese doble asesinato se cumplía el quinto aniversario de la muerte de Matías Catrileo, estudiante mapuche que fue abatido por carabineros en una finca de los Luchsinger. El gobierno dijo que el asesinato de la pareja indicaba la presencia de un “grupo terrorista organizado” en la Araucanía.</p> <p>Según José Bengoa, autor de una historia del pueblo mapuche, el malestar social en la zona se manifiesta con rasgos de “intifada”: marchas, huelgas de hambre, bloqueos de carreteras... Así, no resulta extraño que el Aukiñ Wallmapu Ngulam (Consejo de Todas las Tierras) busque un tipo autodeterminación para las regiones australes, que concentran al 25% de la población mapuche, similar al que tienen los rapa nui en el “territorio especial” de la Isla de Pascua.</p>
--	---

		<p>La deconstrucción del mito</p> <p>El ensayista argentino Santiago Gerchunoff cree que la frase de Fernández va a ser la más recordada de su mandato porque, lejos de ser una broma, indica que para el nacionalismo argentino la diversidad cultural es una amenaza. Ezequiel Adamovsky, historiador de la Universidad Nacional de San Martín, sostiene que mientras México promovió el mito de una identidad nacional mestiza y Brasil el de una “democracia racial”, con bases más o menos creíbles, Argentina nunca renunció a sus ideales europeizantes decimonónicos.</p> <p>Hasta hace unos años, los billetes, que hoy solo llevan ilustraciones de flora y fauna, mostraban al expresidente Argentino Roca, el general que lideró las campañas de la Conquista del desierto, cuyas heridas aún no ha cicatrizado. Según Amnistía Internacional, en el país existen más de 200 conflictos por tierras indígenas. Según su directora para Argentina, Paola García Rey, sus territorios han sido vendidos a compañías como Benetton y a multimillonarios como Ted Turner y George Soros, que se quejan de ocupaciones, incendios, bloqueos de carreteras e intimidaciones a los empleados de sus propiedades.</p> <p>Reinventar un nacionalismo nunca es fácil. Bartolomé Mitre, el primer gran historiador del país, escribió que el carácter europeo de la nación argentina era un rasgo distintivo que la distinguía de la “barbarie” de sus vecinos. Pero lejos de Buenos Aires y del litoral, en el noroeste colla, el noreste guaraní y la Patagonia mapuche las reivindicaciones nativistas son cada vez más visibles. Y militantes.</p> <p>El hecho de que haya sido un presidente peronista –un movimiento político que las élites estancieras y porteñas consideraban una cosa de “negros”– se contradice con el hecho de que su gobierno esté aplicando una serie de políticas antirracistas cuyos orígenes se remontan a la crisis de 2001, cuando surgieron movimientos como Identidad Marrón y organizaciones de afrodescendientes. Los gobiernos no tuvieron más remedio que incorporar el racismo a la agenda política.</p> <p>El revisionismo histórico es el primer paso. Juan Bautista Alberdi, el mayor jurista de su época, coincidió con Sarmiento en que “todo lo civilizado en nuestro suelo es europeo (….) en América lo que no es europeo es bárbaro”. Los postulados racistas no eran meras teorías: justificaban la expansión territorial del Estado sobre áreas “salvajes”. En uno de sus informes al Congreso, Roca precisó que había tomado prisioneros a “10.539 mujeres y niños y 2.320 guerreros”. Muchos de ellos fueron desterrados y sometidos a labores forzadas en las cosechas de uva y caña en Cuyo, Salta y Tucumán.</p>
16	기사 링크 or 스크린 프린트	https://www.politicaexterior.com/el-mito-de-la-argentina-blanca-agoniza/
17	기타 (사진 or 관련 자료)	

